

Los maestros de Escuela Sabática, los mejores motivadores en el cumplimiento de la misión

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Mateo 16: 13, NVI

Los maestros de Escuela Sabática tenemos la gran oportunidad y el hermoso desafío de ser motivadores en el cumplimiento de la misión.

Nuestra iglesia ha adoptado el plan «Todo Miembro Involucrado» (TMI) y, como maestros de Escuela Sabática, podemos hacer mucho si seguimos el método de enseñanza de Jesús, quien nos dio su hermoso ejemplo.

Como maestro, Jesús era impresionante, pues sabía lo que debía decir, cuándo decirlo y cómo decirlo. Antes de irse, encomendó una gran misión a su iglesia: predicar el evangelio a toda criatura. La gran pregunta es: ¿Cómo puede cada maestro de Escuela Sabática motivar a sus alumnos a cumplir con la Gran Comisión?

Uno de los principales métodos de enseñanza de Jesús era el de las preguntas provocativas que causaban un efecto poderoso en la mente de aquellos que

necesitaban aprender las lecciones que quería impartirles. Como maestros, podemos usar este método para animar a nuestros hermanos a cumplir la solemne responsabilidad de predicar el evangelio. Por ejemplo, cuando quiso que los discípulos supieran quién era él, les hizo dos preguntas: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» (Mat. 16: 13, NVI); «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» (Mat. 16: 15, NVI). La respuesta no se dejó esperar, Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mat. 16: 16, NVI).

Jesús era un experto en hacer preguntas que ocasionaban una respuesta que ellos conocían, pero que necesitaban afirmar. En otra ocasión, cuando la tempestad amenazaba hundir la barca, los discípulos habían perdido la fe y el temor llenó sus corazones, preguntó a los tristes discípulos: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?» (Mat. 8: 26, RVC).

Aun cuando se encontraba con personas conocedoras de las Escrituras que le preguntaban para probarlo, les respondía con preguntas provocativas, diciendo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?» (Luc. 10: 26, NVI). De esta forma despertaba la confianza en él cómo su Salvador. Las preguntas provocativas eran un método efectivo en las manos del Maestro divino, quien sabía cómo hacerlas en el momento exacto, causando de esta manera una reacción que redundaba en bien, incluso para el que respondía.

Como maestros debemos ser motivadores expertos de nuestros hermanos para cumplir la misión establecida por nuestro Maestro y Salvador, de ir y predicar el evangelio a toda criatura. Usando el método de Cristo, si somos ejemplos vivos y utilizamos las palabras correctas, conseguiremos la participación de nuestros hermanos en esta solemne responsabilidad.

Pr. Leonardo Tuñón,
*departamental de la Misión Experimental
Pacífico Central, Panamá.*